

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

DOO YUKU / TIKACHI IXIL: una aproximación antropológica a la conservación de dos textiles mixtecos

Angélica Vásquez Martínez
Mariana Huguette Palomino Plaza
Rodrigo Ruiz Herrera
Karen Benavides Soriano

Estudios sobre conservación, restauración y museología

V O L U M E N II

ISBN: 978-607-484-649-2

comisionpublicacionesencrym@gmail.com
www.publicaciones-encrym.org

Palabras clave

Gabán, Indumentaria indígena, textiles etnográficos mixtecos, antropología y conservación.

Resumen

El trabajo del restaurador va más allá de la intervención directa, pues a través de la documentación y la investigación también se pueden conservar los bienes culturales. Se presentará el caso de dos gabanes de dos comunidades de la Mixteca oaxaqueña intervenidos en el Seminario Taller de Conservación y Restauración de Textiles de la ENCRyM-INAH en el año de 2013; al no encontrar suficiente información para caracterizar las piezas, se creyó necesario realizar un estudio de campo en ambas comunidades para conocer la situación actual de la manufactura, uso y significación de estos textiles.

Introducción

En el primer semestre de 2013, alumnos de 4° semestre intervenimos dos gabanes mixtecos en el Seminario Taller de Conservación y Restauración de Textiles (ST-CRT) de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) provenientes de la colección del Museo Textil de Oaxaca (MTO). El primero es originario de Santa María Peñoles, ubicado en la Mixteca Alta, y el segundo de Santa María Yucunicoco, localizado en la Mixteca Baja, ambos elaborados a finales de los años sesenta.

Se comenzará por definir que un gabán es una prenda considerada como una variación o adaptación del sarape. Generalmente es descrito como un sarape con bocamanga,



Figura 1. Gabanes de Santa María Peñoles y de Santa María Yucunicoco intervenidos en el STCRT, 2013.

“más corto que un jorongo” (Mena, 1925:6), pues su longitud abarca un poco por debajo de la cintura, principalmente usado para cubrirse del frío, está asociado a la vestimenta de campo y a algunos grupos indígenas del país. En este caso ambos son de lana y tejidos en telar de cintura, presentan un complejo ligamento llamado sarga torcida (2:1). Una parte fundamental de los valores de las piezas está dada por su policromía, ya que los colores de las tramas son contrastantes con las urdimbres; en el caso del gabán de Santa María Peñoles, por ser café oscuro y beige crean un efecto visual que oscurece el tono crudo de la lana, mientras en el gabán de Santa María Yucunicoco se percibe un color marrón al combinar rojo y negro, debido a un efecto llamado tornasolado; además, su decoración en la costura de unión y los orillos presentan colores cálidos variados y contrastantes. En los dos casos se detectó la presencia de colorantes sintéticos.



Figura 2. Comparación entre los gabanes intervenidos y gabanes actuales en las dos comunidades, lado izquierdo gabán de Santa María Peñoles, lado derecho gabán de Santa María Yucunicoco. A. Vázquez, 2013.

La presente ponencia tiene como principal objetivo dar a conocer los resultados de la investigación antropológica realizada los días 24 y 25 de abril, 10 y 11 de mayo de 2013 durante el proceso de intervención de los gabanes en el STCRT. La falta de información durante la investigación documental, acerca del tipo textil, técnica de manufactura y contexto actual de este tipo de prendas (que incluso se suponía ya inexistente), fue la principal razón por la que se decidió hacer trabajo en campo, y para ello fue necesario hacer una planificación y gestión a fin de poder consultar las fuentes de información primaria: las dueñas de ese conocimiento, que dedican gran parte de su vida a realizar dichos tejidos.

La intención de las visitas fue ir en busca de las tejedoras de cada localidad para conocer todo lo relacionado con la producción de este tipo de bienes, incluyendo la técnica de manufactura (el tejido de sarga torcida) utilizado para los gabanes. Con ello se pretendía obtener las herramientas/conocimientos necesarios que nos permitieran idear la manera en que realizaríamos la reposición de los faltantes en las piezas a restaurar, los cuales debían de asemejarse lo más posible a la textura y apariencia del tejido original, para estabilizar, manteniendo la unidad visual. Por otro lado, el trabajo antropológico también nos permitió observar el contexto actual de cada sitio y tener una mejor visualización de la problemática a la que cada comunidad se ha enfrentado, como la escasez de materia prima, la integración de nuevos elementos y los cambios en las dinámicas sociales.

La gestión que realizamos consistió en contactar a las presidencias municipales de las dos localidades mediante la representación del Estado de Oaxaca en la ciudad de México; sin embargo, sólo se logró tener comunicación con la Presidencia Municipal de Santa María Peñoles, y se nos recomendó llamar a personal de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en Juchitán para poder llegar a

Santa María Yucunicoco. En los dos casos se elaboró un oficio por parte de la Jefatura Académica de la ENCRyM, dirigido a los municipios donde se explicaba el objetivo de nuestra investigación y nuestra situación de estudiantes. En ambos casos la autoridad ofreció su cooperación, e incluso manifestaron el interés acerca de conservar sus tradiciones.

La manera en que se decidió realizar el acercamiento a las diferentes comunidades fue mediante el uso de herramientas antropológicas para obtener la mayor cantidad de información posible acerca de la técnica de manufactura, contexto de producción, uso de los gabanes, y la concepción que hoy tienen los productores y consumidores de este tipo de textiles.

En los resultados de algunas entrevistas realizadas podrán compararse en función de los datos arrojados por una y otra comunidad, además de mencionar sus semejanzas y diferencias. Para ello se hará un breve acercamiento por separado de las particularidades de cada lugar, refiriendo su ubicación, características ambientales, las principales actividades productivas y/o laborales de sus habitantes, así como la impresión que se tuvo de cada uno.

Por último, se reflexionará sobre la importancia de este tipo de investigación en la conservación, ya que no sólo la materialidad de este tipo de bienes es trascendente, sino también ese lado intangible que muchas veces se olvida. Además, todo trabajo realizado ofrece mucho más de lo que se esperaba obtener.

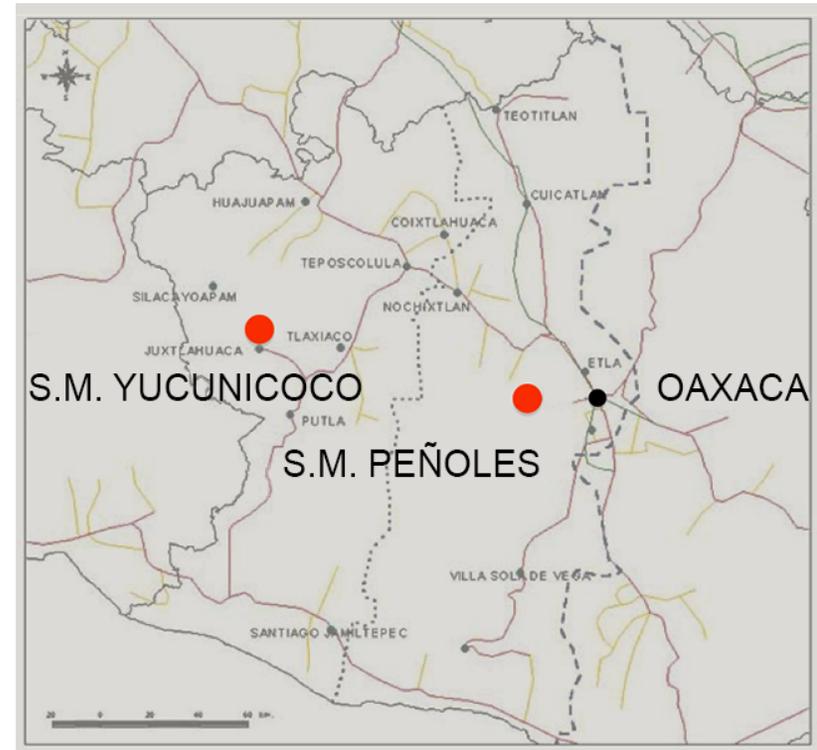


Figura 3. Localización de los dos poblados en la Mixteca oaxaqueña en mapa de la CDI, 2010.

Metodología: la observación en campo y la entrevista, “una herramienta antropológica para el restaurador”

Para comprender mejor los gabanés fue necesario distinguir que el aspecto antropológico en su conservación era de suma importancia, por lo cual planteamos una investigación de campo en busca de la fuente primaria. Consideramos que el ejercicio de la antropología como herramienta debe ser parte indisoluble del trabajo del restaurador en la medida en que le brinda una mayor profundidad, ya que a partir de la observación de las relaciones culturales que giran alrededor de la pieza y de su interpretación, se podrá llevar a cabo una valoración más completa del bien cultural. Además, al tener la oportunidad de hacer trabajo de campo se puede obtener información en condiciones reales con las que no se cuentan al realizar la investigación documental.

Durante el primer semestre de la licenciatura de Restauración tuvimos contacto con la antropología y algunas de sus técnicas de estudio para desarrollar un trabajo de valoración; dos de ellas fueron la observación no participante y la entrevista cualitativa en profundidad. Estas permiten un primer acercamiento metodológico de interpretación, clasificación y manejo de la información obtenida en trabajos de campo para el desarrollo de investigaciones académicas. Así al momento de enfrentarnos con el planteamiento de llevar nuestra investigación a las comunidades de Santa María Peñoles y Santa María Yucunicoco se recurrió a las herramientas ya disponibles. De esta manera la planeación de los trabajos de campo y su metodología se basaron en Macías (2003):

a) **Observación no participativa:** consistió en realizar observaciones *in situ*, de las características generales del contexto en cuanto a su geografía y realidad social, pero sin que

eso se reflejara en algún tipo de participación intencional con los miembros de la comunidad. Se registraron las observaciones en nuestras bitácoras de campo.

b) **Entrevistas cualitativas en profundidad:** es una herramienta que permitió obtener información por medio de una conversación impersonal a partir de una guía temática diseñada e inducida durante el proceso de la entrevista. La información obtenida se registró en audio y video por medio de grabaciones y notas en bitácora; esa información posteriormente se analizó, clasificó y fue integrada al informe de restauración de los dos gabanés en el STCRT.

Se logró un plan de trabajo integrado de la siguiente manera:

Planeación del trabajo en campo Recopilación de información antropológica de las comunidades mixtecas Santa María Peñoles y Santa María Yucunicoco

a) Acercamiento antropológico y características de la población

- Aspectos: geográficos, tradiciones, historicidad, reconocimiento actual de los gabanés en cada una de las comunidades.
- Herramienta metodológica: observación no participante (observaciones en campo sin involucrarse directamente con las poblaciones).
- Guía de observación:
 1. Características geográficas y climáticas de la población.
 2. Infraestructura (agua, luz, alcantarillado, pavimentación),

accesibilidad a las comunidades (tipo de carreteras), tipo de viviendas, actividades productivas.

3. Vinculación de la población y sus dinámicas sociales en torno a los gabanes.

Tiempos estimados para esta actividad: realizada de manera continua durante la estancia en cada una de las comunidades.

Alumnos: Angélica Vásquez, Rodrigo Ruiz, Huguette Palomino y Karen Benavides.

Productos: registros geográficos y antropológicos (incluidos en el informe del Seminario Taller de Conservación y Restauración de Textiles en el semestre 2013).

b) Recopilación de la información oral

- Aspectos: tradiciones, historicidad, reconocimiento actual de los gabanes en cada una de las comunidades.
- Herramienta metodológica: entrevista cualitativa en profundidad enfocada (se realiza a manera de conversación donde se van articulando las preguntas previamente).
- Guía de observación: cuestionario diseñado para las entrevistas (véase Anexo I).
- Requerimientos: identificación de los informantes clave, uso de traductores, articulación de conversaciones impersonales, donde de manera sencilla se introducían las preguntas del cuestionario que planteaban aspectos de proceso de manufactura, imágenes de los gabanes, mercado, uso e historia de los gabanes aunado a la historia de vida de los sujetos.

Tiempos estimados para esta actividad: realizada de manera continua durante la estancia en cada una de las comunidades.

Alumnos: Angélica Vásquez, Rodrigo Ruiz, Huguette Palomino y Karen Benavides.

Productos: análisis de las entrevistas (incluidos en el informe del Seminario Taller de Restauración de Textiles en el semestre 2013).

A partir de lo anterior consideramos que observar y entender las características del lugar y entorno de producción de la cultura material es una actividad indispensable, en tanto permite entender la razón por la cual los objetos fueron hechos con determinados materiales y técnicas, para cubrir ciertas necesidades que les exige el medio ambiente en el que se encuentran. Además de llevar a cabo una observación no participante, la misma dinámica con las comunidades permitió involucrarnos, lo que generó un mayor acercamiento. Un ejercicio que facilitó el acercamiento al momento de realizar las entrevistas consistió en mostrar imágenes de los gabanes con las que se sintieron identificados.



Figura 4. Entrevista con miembros de la comunidad de Santa María Peñoles, Jorge Coraza, 2014.

Santa María Peñoles - Doo Yuku

Santa María Peñoles se ubica en el distrito de ETLA, en las sierras centrales de Oaxaca, en la Mixteca Alta, a 40 km de la capital. El clima de la región varía de templado a frío. El territorio es mayoritariamente bosque de encinos, aunque gran parte del suelo se utiliza para la agricultura de temporal. Cordry y Cordry (1968) lo describieron -con el nombre equivocado de San Sebastián Peñoles- como un pueblo muy pequeño, antaño dedicado al cultivo de gusanos de seda, cuando sólo había algunas casas, la iglesia, la escuela y el edificio municipal, sin mercado. Ahora la comunidad ha crecido y dispone de servicios públicos básicos, si bien el agua, la electricidad y la pavimentación de caminos aún tienen restricciones. La principal actividad económica es el cultivo de frutos, hortalizas y granos. La mayoría de la gente vive en los alrededores, en pequeñas rancherías alejadas entre sí, por lo cual el acceso sigue siendo lento y difícil.



Figura 5. Santa María Peñoles, A. Vásquez, 2013.

Peñoles es una comunidad que antiguamente destacaba en el tejido de faldas, gabanes y cobijas de lana. Los textiles de esta zona presentan características específicas como lo son la alternancia de hilos de lana natural de color claro y oscuro, así como el uso del color café oscuro en los orillos y la puntada de surjete en la unión de los dos lienzos que conforman las faldas y cobijas. Están hechos en telar de cintura con hilo de malacate, usando para la decoración ante todo los colores rojo y naranja. Uno de los principales ligamentos utilizados en los gabanes y cobijas es el de la sarga torcida (llamado en la Mixteca alta, *doo yuku*, “cobija de torcido”), mismo que presenta el gabán perteneciente al MTO.



Figura 6. Tejedora con la indumentaria tradicional del lugar, A. Vásquez, 2013.

Con las entrevistas se constató que los habitantes de Peñoles aún identifican a los gabanes como parte de su vestimenta tradicional. Uno de los entrevistados, el señor Lucio, ejemplificó que en el pasado para llegar a la ciudad de Oaxaca debían caminar todo el día y usaban el gabán para calentarse, cubrirse de la lluvia o para dormir sobre él. Además, los hombres que trabajaban en el campo lo utilizaban como impermeable, gracias a que lo apretado del tejido, el tipo de ligamento y las características de la lana no permitían el paso de la lluvia. En la década de 1970 el gabán se dejó de utilizar como vestido diario, siendo reemplazado por las chamarras industriales. El día de hoy el desuso de la vestimenta tradicional es muy notorio, sobre todo en la población joven y adulta, lo cual se debe en gran medida a las influencias que se tienen de la migración a las grandes ciudades o Estados Unidos.

Sin embargo, los hombres adultos aún conservan gabanes, que visten de vez en cuando, en eventos sociales o en festividades, como el baile de Sampalilu, festividad de gran importancia en el poblado. Como un rasgo de esta comunidad, las mujeres también lo pueden utilizar. Por otro lado, en cuanto a manufactura, el tejido en telar de cintura casi se restringe a unas cuantas “abuelitas” (así es como la gente de la comunidad se refería a las personas mayores) que elaboran gabanes, cobijas y bolsas; cabe mencionar que los gabanes presentan otras variedades de ligamentos.



Figura 7. Diferentes ligamentos encontrados en gabanes de Santa María Peñoles, A. Vásquez, 2013.

Las tejedoras entrevistadas no sólo se mostraron felices de hablarnos sobre su arte, e incluso de vestirse con su tradicional enredo para mostrarlo, sino que nos enseñaron con agrado el proceso de manufactura: el cardado de la lana, el hilado y el tejido. Actualmente se utiliza lana natural por la calidad del material, a pesar de que a las tejedoras les resulta cara y difícil de conseguir; sin embargo, han dejado de teñirla y utilizan estambre para las decoraciones polícromas.

Ellas aprendieron esta actividad exclusivamente femenina al casarse, por lo que puede adivinarse que la intención primaria de esta labor era vestir a su familia. Con la llegada de las industrias, esta necesidad se vio satisfecha y el telar de cintura no pudo evolucionar como una actividad económica rentable, lo cual contribuyó a su abandono porque se trata de un trabajo físicamente pesado y mal remunerado (o al menos esa era la experiencia de las tejedoras que habían intentado comercializar su trabajo fuera de la comunidad). Actualmente los precios van de 1 500 pesos para el consumo local a 7 000 pesos para el extranjero.

De las personas entrevistadas, la señora Agustina Santiago comentó que acababa de manufacturar una serie de gabanes, por encargo, para un estadounidense que pagaba bien; a su vez, la señora Marta Rojas vende cobijas dentro de la comunidad, para la manutención de su hogar. Sin embargo, las mujeres jóvenes, ya sea las madres o las hijas, no están interesadas en aprender a tejer con el telar de cintura, debido al cambio en la rutina de la vida diaria provocado por la instauración del sistema escolar. Esto implica la pronta extinción no sólo de este arte, sino de las piezas como el gabán trabajado en el taller.

Santa María Yuconicoco- Tikachi Ixii

Santa María Yucunicoco pertenece al distrito de Juxtlahuaca en la Mixteca baja. El acceso al lugar sigue siendo difícil, ya que es necesario atravesar fríos bosques de coníferas en caminos de terracería, lo cual toma entre dos y cuatro horas desde las poblaciones más cercanas, que son Juxtlahuaca y Tlaxiaco. A igual que gran parte de los pueblos de la Mixteca, presenta niveles de marginación y migración muy altos (Inegi, 2010).



Figura 8. Santa María Yucunicoco, A. Vásquez, 2013.

Se pudo constatar que la comunidad apenas cuenta con los servicios básicos: tienen limitaciones de agua corriente, las calles no están pavimentadas y gran parte de las casas son de adobe o madera con techos de lámina. Por otra parte, la mayoría de la gente del pueblo se dedica a las labores del

campo para subsistir, en tanto la organización social se rige por usos y costumbres (tequio).

Dicha comunidad se visitó en un día de fiesta (10 de mayo), y se pudo observar que en los eventos que reúnen a la comunidad son las mujeres quienes más portan su indumentaria tradicional: un huipil de colores brillantes y una especie de rebozo ligero blanco en la cabeza.

Al entrevistar algunos hombres de la comunidad y mostrarles la imagen del gabán lo reconocieron de inmediato como una vestimenta oriunda del lugar y mencionaron que el gabán, llamado *tikachi ixii* (cobija de lana), se utiliza durante las festividades y algunos bailes es de uso masculino; la mayoría de los hombres entrevistados afirmó tener uno y usarlo ocasionalmente; también se mencionó que los ancianos son quienes más los utilizan, e incluso los niños, en festivales de la escuela o por las tardes cuando hace frío. Algunos de ellos también indicaron que ese tipo de ropa se usaba antes, cuando no había ropa de “fábrica”, es decir, cuando no tenían la posibilidad de obtener ropa industrial; ahora prefieren vestir chamarras, siendo las de piel un distintivo de *status*. Cabe destacar que cuando una autoridad federal o estatal llega de visita, la comunidad le ofrece un gabán como un presente o recuerdo de su estancia.

Debido a que la metodología contemplaba buscar a los productores de la comunidad, se investigó quiénes todavía tejían gabanes en el pueblo, encontrando algunas mujeres que utilizaban el telar de cintura, así localizamos a la señora Ignacia Cruz, mujer de edad avanzada que sólo habla mixteco, muy orgullosa mostró el proceso de hilado de lana, que tiene la particularidad de ser fino, apretado y muy resistente. Este hilo es utilizado para elaborar el gabán, además de un enredo o rollo realizado con el mismo ligamento y costura de unión colorida. Además, en traducción de su nieta, la tejedora nos explicó el proceso de teñido de lana, donde se utilizan colorantes

sintéticos y limón como mordente. Posiblemente este método fue utilizado en la manufactura del gabán del MTO. Por otro lado, nos comentaron que existe una escasez de materia prima porque, al igual que en Peñoles, existe una disminución en la cría de borrego.



Figura 9. Ignacia Cruz, tejedora de Yucunicoco, hilando lana en malacate.
A. Vázquez, 2013.

Si bien se pudo observar que la forma del gabán no ha variado mucho en cuanto al tipo de ligamento, el uso de un hilo fino en su conformación y la costura de unión colorida, en algunos casos pudimos encontrar modificaciones en los materiales de la costura de unión y los lienzos. Durante la entrevista realizada a la señora Ignacia Santiago, otra tejedora de la comunidad, se nos mostraron tres gabanes similares al gabán del MTO, el primero era prácticamente igual a éste, sus lienzos eran de lana y presentaban los mismos colores (rojo y negro en el ligamento) aunque tenían la variante en la costura de

unión, la cual estaba realizada a partir de hilos fosforescentes y sintéticos (véase Figura 2), mientras los otros dos presentaban estos nuevos materiales en toda su composición. Por último, la señora Ignacia nos mostró el montaje del telar para un huipil.

En el caso de Yucunicoco las tejedoras comienzan con su aprendizaje en la adolescencia, y enfatizan que el saber tejer es una obligación de mujer. Citlali Martínez, de 17 años de edad, nieta de Ignacia Cruz, manifestó orgullo y mucho interés en continuar aprendiendo a tejer y así mantener la “tradición viva”. Es importante resaltar que las nuevas generaciones han ido modificando en algunos casos las figuras decorativas de los huipiles y las costuras de unión, lo que nos habla de una estética dinámica. La mayoría mencionó que las costuras sólo tienen una connotación decorativa u ornamental, sin ningún significado. Sin embargo, particularmente en los huipiles se puede notar influencias externas, ya que los más antiguos constan de figuras geométricas mientras los diseños actuales reproducen letras, dibujos de animales y flores que en algunas ocasiones copian de revistas.

En algunos casos con la manufactura de textiles en telar de cintura, las tejedoras contribuyen al gasto familiar, un gabán bajo pedido puede llegar a costar entre cinco mil y siete mil pesos, debido a que se trata de una actividad comercial prácticamente de consumo local, aunada a una técnica complicada que requiere mucho tiempo, es difícil poder obtener una ganancia y si bien existen algunos apoyos de instituciones gubernamentales, mediante los cuales se intenta promover la indumentaria tradicional (rollo [enredo], huipil, rebozo y gabán), la realidad es que el beneficio por el arduo trabajo de tejer no es bien remunerado.



Figura 10. Comparación de elementos decorativos entre un huipil antiguo y uno moderno, S.M. Yucunicoco, A. Vásquez, 2013.

Análisis de resultados

“El patrimonio se produce en una situación de tensión entre la razón y el sentimiento, entre la reflexión y la vivencia” (Prats, 2004:13). Esta presentación busca, a su vez, un equilibrio entre dichos campos: el objetivo consiste en expresar tanto los datos que obtuvimos en nuestro trabajo de campo como nuestras impresiones personales, y la manera en que esta experiencia de vida afectó en el ejercicio de valoración de las piezas. El alcance de estos viajes tuvo un aspecto más cualitativo que cuantitativo. Este tipo de resultados suele ser menospreciado porque no aporta datos duros u objetivos; además requiere de un análisis complejo que demanda tiempo y una acción reflexiva que, como restauradores, no nos sentimos con derecho a, o con las herramientas suficientes para, practicar en tanto forma parte del campo de la antropología. Quizá en el ejercicio profesional no sea posible llevar a cabo este tipo de investigaciones (excepto en los grandes proyectos integrales de conservación en el INAH), pero como una actividad formativa resulta la manera más oportuna de obtener una visión holística de un bien cultural, pudiendo apreciar el contexto de creación y las dinámicas en que está inmersa la gente que lo fabrica y utiliza.

Construcción de una valoración

Antes de visitar a las comunidades se construyó una valoración con base en la historia de vida de los objetos y en la investigación de fuentes escritas. Así, los valores detectados de las piezas se pueden dividir en secciones de temporalidad.

- Su momento de creación fue en la década de 1960 y probablemente se elaboró con el objetivo de cumplir una función práctica: cubrirse del frío y la lluvia, o usarlo como

manta para sentarse en el suelo del campo (Lechuga:1982). Sin embargo, desde un análisis externo su manufactura es una muestra de sincretismo (telar de cintura → técnica indígena; lana → material europeo; forma → fusión de tilma y de manta jerezana española) (Gómez, 1992).

- A finales de los años sesenta o principios de los setenta las piezas son adquiridas por el antropólogo oaxaqueño René Bustamante (De Ávila, comunicación personal, 28 de febrero, 2013), quien -además de tener una participación social muy activa en defensa de los indígenas de su estado- posee una gran variedad de textiles y máscaras de varios lugares del mundo. Las piezas de una colección siguen un discurso específico. Así los gabanes se vuelven parte de un conjunto, en el que funcionan como representación de la diversidad cultural del estado de Oaxaca y como testigos de una tradición que está en serio peligro de perderse: la *prenda tradicional masculina*.
- Entre 1970 y la primera década del nuevo siglo las piezas caen en abandono, lo cual se traduce en un almacenaje inadecuado que provoca un grave deterioro, causado sobre todo por humedad y ataque biológico.
- Posteriormente René Bustamante, curador y parte de los iniciadores del Museo Textil de Oaxaca, dona las piezas al MTO para su apertura en 2008. La entrada a un museo le brinda a los gabanes una especie de legitimización y los vuelve piezas etnográficas disponibles para el estudio de investigadores.
- En 2013 ambos textiles son enviados a la ENCRyM para ser restaurados en el STCRT a cargo de Rosa Lorena Román Torres. La intención era revalorizarlos, contextualizarlos y volverlos susceptibles de exposición, posibilidad que se les veía negada por los efectos de deterioro que afectaban gravemente su imagen (véase Anexo 2).

Con el trabajo de campo esta información se vio ampliamente complementada:

- En comparación con el momento de creación de los gabanes, hoy existe una percepción distinta entre los habitantes de las comunidades hacia este tipo de prendas que han dejado de ser parte del atuendo de uso cotidiano. Por otro lado, a pesar de que representan el pasado de un pueblo y sus diseños aún representan un elemento de identidad por ser un rasgo cultural y representativo de cada grupo, los significados fuertemente vinculados a la cosmogonía precolombina se han olvidado por completo.
- En relación con el tema de que los gabanes son testimonio de tradiciones que están en peligro de perderse, pudimos observar muy de cerca los fenómenos sociales que llevaron a los pueblos al abandono de sus trajes cotidianos, de las técnicas de tejido y de los materiales tradicionales. Las entrevistas realizadas en Santa María Yucunicoco y Santa María Peñoles giraron en torno a los cambios producidos en las labores cotidianas de las mujeres a consecuencia del sistema escolar mexicano, la introducción de la ropa fabricada industrialmente, la influencia urbana a través de los medios de comunicación y el deseo de las comunidades por “modernizarse y progresar”.
- Como uno de los puntos importantes del trabajo en campo estuvo la comparación entre las dinámicas de ambos pueblos. El interés por conservar los gabanes es muy diferente: por un lado, las autoridades municipales encargadas de la cultura en Peñoles se han involucrado para intentar preservar sus trajes tradicionales mediante eventos y bailes donde se promueve su uso, haciendo convenios con instituciones culturales que los apoyan; además mencionaron que tienen un proyecto a largo plazo para construir un centro cultural donde las nuevas generaciones podrían continuar con el aprendizaje de sus tradiciones. Por otro lado, en Yucunicoco el interés por la

preservación está más enfocado a que la producción continúe, para que además de buscar la conservación y difusión de sus tradiciones -con ayuda de instituciones como la CDI-, puedan comercializar sus tejidos y tener una remuneración económica.

Conclusiones

Experiencia en campo

A través de esta experiencia en campo se pudo tener un acercamiento antropológico al objeto de estudio, conocer los procesos de manufactura, así como la significación y apropiación de los objetos desde diferentes perspectivas, en este sentido la valoración de estos textiles va más allá de lo material, pues la transmisión oral del conocimiento es un patrimonio intangible y dinámico, que en algunas comunidades indígenas llega a formar parte importante en la construcción de su identidad, mientras en otras se va desvaneciendo y la herencia de su cultura material se ve coartada.

La metodología empleada durante la investigación ofreció la posibilidad de tener mucha movilidad y conocer diferentes aspectos de la cotidianeidad de los lugares. El ejercicio realizado por medio de las entrevistas se transformó en un diálogo que sirvió como vehículo para la caracterización material y conocer la manera en que la propia comunidad percibía los gabanes, además de su interés y actitudes respecto a la conservación de su patrimonio. La gente, y sobre todo, las tejedoras pudieron expresar su sentir a cerca de los gabanes.

Al asistir a las comunidades nos dimos cuenta de que las dinámicas de transformación de la cultura no se pueden detener, lo cual se ve reflejado en la manera en que hoy aprecian sus creaciones materiales. Pensamos que al entrevistar y escuchar a las tejedoras intentamos transmitir la idea de que su trabajo

era suficientemente importante para despertar interés de otras personas (de otros círculos culturales) al ser presentados en museos como el MTO, en tanto constituye una muestra del trabajo textil de su comunidad.

Por otro lado, al conocer directamente la realidad en que viven esas comunidades indígenas, donde su patrimonio está en uso, se pudo interpretar de una manera más integral el objeto inmerso en la dinámica social y no como una pieza de museo aislada.

Desde la conservación

Como conservadores-restauradores en formación fue muy importante tener otro tipo de acercamiento a los objetos ante la falta de información, pues aproximarse al patrimonio no siempre se considera importante para las instituciones; en consecuencia, la disciplina de la conservación trasciende la intervención, ya que mediante la documentación se aporta información representativa sobre procesos de manufactura y significados para su interpretación y valoración, y entonces poder establecer los criterios de restauración.

Si bien el conservador-restaurador no tiene porqué realizar la labor de un antropólogo, y no en todos los casos se tiene la oportunidad de tener un acercamiento tan directo a las comunidades, su incursión en esta disciplina se considera esencial, ya que al comprender las dinámicas sociales se pueden percibir las funciones, usos y costumbres que se mantienen vivas en muchas comunidades. Así mismo, el trabajo antropológico permite conocer elementos respecto a la cultura material e inmaterial, las dinámicas de transformación y apropiación de nuevos elementos, la relación con sus objetos, e incluso su desuso o desaparición a lo largo del tiempo.

Generar este tipo de información no sólo sirvió a fines académicos ni para la intervención directa de las piezas, sino que de alguna manera también se intentó brindar una retroalimentación a las comunidades y mostrar su participación durante la investigación.

Intervención

Uno de los objetivos del trabajo en campo era el registro del proceso de tejido de la sarga torcida, presente en ambos gabanes, para facilitar el retejido en la intervención. Sin embargo, no se tuvo tiempo suficiente para que las tejedoras nos enseñaran y ese objetivo no se vio completado. Así, en el taller las piezas se dejaron estables: en un caso se logró imitar el ligamento pero en el otro no, debido a la finura del hilo; en el segundo caso el retejido funcionó como soporte para la estabilización del tejido y como reintegración cromática. Después de la restauración se logró que las piezas quedaran estables para su exposición.

Documentación y difusión

Al vernos inmersos en este proceso de investigación nos dimos cuenta de que los restauradores no son los únicos interesados en la conservación del patrimonio textil; existen instituciones culturales como el MTO, o instituciones públicas como la CDI, que apoyan la divulgación y comercialización de los textiles. Por ello nuestra labor también se vio como un instrumento que puede ayudar a las tejedoras a difundir su trabajo.

El Informe de los trabajos para la Restauración y Conservación de los Gabanes 0056 y 0059 del Museo Textil de Oaxaca, que con suerte algún día servirá a investigadores de otras

disciplinas, fue mostrado en físico a las tejedoras y se entregó a las autoridades municipales: la reacción general fue de sorpresa y agradecimiento, y en algunos casos se solicitaron más ejemplares. Este documento es una aportación a su archivo y en un futuro puede fungir como un registro de la labor textil. También puede servir para contribuir al acercamiento de programas de diferentes instituciones, con la esperanza de que exista más apoyo para las tejedoras en estas comunidades, pues el panorama se torna difícil debido a que los apoyos no han sido constantes.

Para concretar esta labor de documentación y promover la conservación del patrimonio textil, consideramos importante iniciar los trámites de registro en el Inventario del patrimonio cultural inmaterial del Conaculta y como parte del Sistema de Información Cultural (SIC), ya que esto implicaría dar a conocer los textiles de ambas comunidades en todo el país.

En este caso, al carecer de información suficiente en fuentes documentales o textiles similares, la documentación y registro es relevante, pues se convierte en testimonio de tradiciones vivas y objetos en uso que se encuentran en riesgo de desaparecer ante las dinámicas de globalización.

Por otro lado, la difusión, no sólo con fines comerciales, permite dar a conocer parte de la historia y la relevancia de la cultura material de los pueblos indígenas de nuestro país, aportando información inédita del contexto antropológico y la situación actual del estado material e inmaterial que guardan los objetos.

Consideraciones finales

Mediante la conjunción de las técnicas analíticas, la investigación documental y la investigación antropológica en campo como parte del proceso de restauración, las piezas

inicialmente descontextualizadas en la colección del museo se transformaron en objetos revalorados y contextualizados. A partir de esta valoración los gabanes se pueden reinsertar al museo como parte de nuevos discursos curatoriales que dotan a las piezas con valores obtenidos de las comunidades de origen, además de los valores museográficos y materiales que poseen actualmente.

Para finalizar, se puede decir que el restaurador no sólo es un ejecutor técnico, sino que la investigación que realiza puede trascender a otros ámbitos y ser una fuente de información para diferentes disciplinas y, sobre todo, ser un testimonio documental sobre la producción de los bienes culturales que de otro modo podrían quedar en el olvido, replanteando para qué y para quién se conserva.

Anexos

Anexo I

Entrevistas sobre los gabanes de Santa María Peñoles y Santa María Yuconicoco, para la investigación de la técnica de manufactura y contextos histórico y social

(Observaciones generales del entorno, descripción geográfica y social)

Ancianos
Adultos
Jóvenes

1. Identificar artesanos y productores, preguntando en el municipio (aproximadamente cuántas personas se dedican a tejer en el pueblo).
2. Mostrar fotos del gabán para ver si existe un reconocimiento.

Proceso de manufactura

¿Cómo se elabora? (hacer énfasis en la sarga de telar de cintura).
¿Dónde consiguen las materias primas?
¿Cuál es la visión de quien lo elabora? (cómo concibe su labor y cuál es su apropiación del gabán y las cosas que teje, si él mismo las usa).
¿Porqué considera importante seguir elaborando este tipo de prendas?

En cuanto a los materiales:

¿Los colores y tipos de costura tienen algún significado especial, cómo se eligen?
¿Cuál es su opinión en cuanto a comprar materiales industriales o producirlos ?

Mercado

Costos de producción

¿Es sólo de consumo local? ¿Lo usan para en alguna festividad o en alguna etapa de la vida?
¿Lo venden o exportan a otros municipios, la capital del estado, o a otros estados?
¿Cuánto llega a costar?
¿Los turistas se interesan por este tipo de prenda?

Uso

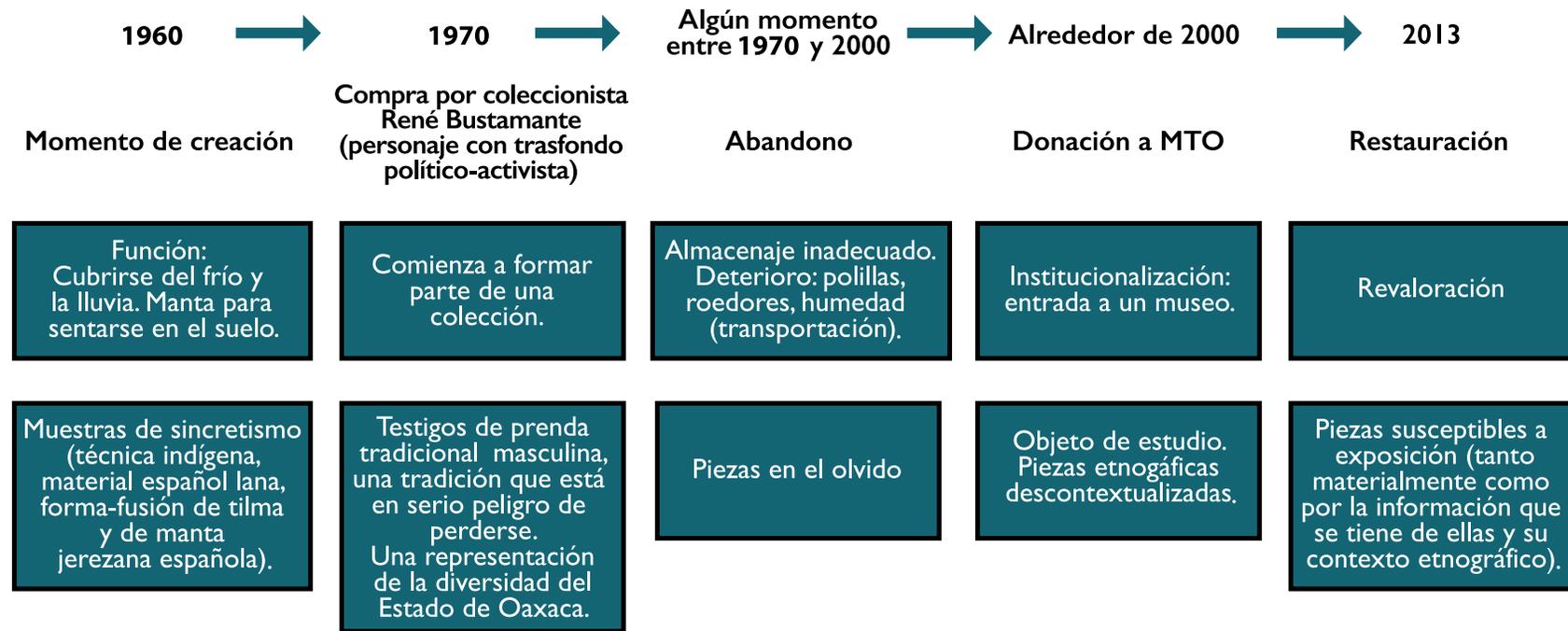
Quién y cuándo lo usa?

¿Es parte de la identidad del pueblo?
¿Las nuevas generaciones lo usan?
¿Están dispuestos a seguir usándolo?
¿Recuerda si antes se usaba con mayor frecuencia?
¿Se utiliza para cubrirse del frío?
¿Cuál es su opinión sobre la escasez de este tipo de prendas?

Historia

¿Sabe algo sobre el origen de esta prenda?
¿Esta prenda tiene algún significado o recuerdo?
¿Conserva alguna prenda de sus antepasados?

Anexo 2



Respaldo una ideología. “Me di cuenta que el textil es un lenguaje, es como un código donde hay formas que se repiten a través del tiempo y que van cambiando, es decir, el lenguaje de los textiles cambia. Eso me llamó poderosamente la atención, cuenta el antropólogo y coleccionista textil y de máscaras René Bustamante [...].

Para nosotros, los significados de los huipiles se mantienen silenciosos, pero para la gente de las comunidades es un recordatorio constante de su vida, de sus costumbres, de su identidad, de donde vienen. Esto [el arte textil] es una parte fundamental del mundo nativo que no está exento de las modas. Hay cambios todo el tiempo y es válido porque un textil es un rasgo cultural.

Las figuras no son decorativas, van transformándose y adquiriendo otros colores, pero lo principal continúa porque cada población tiene un mensaje que comunicar con su traje [s.f., párr. 3-4].

Bibliografía

Cordry, D. & D. Cordry (1968), *Mexican Indian Costumes*, Austin, University of Texas Press.

Gómez, J. (1992), *Sarapes*, México, INAH.

Lechuga, R. D. (1982), *El traje indígena de México: su evolución, desde la época prehispánica hasta la actualidad*, México, Panorama.

Macías, E. (2003), *Incorporación de herramientas antropológicas en una práctica de campo escolar. Caso: restauración de pintura mural, Santa Cruz el Grande*, Poncitlán, Jalisco, ECRO.

Mena, R. (1925), *El zarape: monografía nacionalista*, México, Gobierno del Estado de México.

Prats, Ll. (2004), *Antropología y patrimonio*, Barcelona, Ariel.

Referencias electrónicas

Aquilar Orihuela, A. (s.f.), “René Bustamente: el lenguaje de los textiles”, en línea (<http://www.eljolgoriocultural.org.mx/index.php/del-impreso/en-portada/item/933-rene-bustamante-el-lenguaje-de-los-textiles>) consultado el 7 de marzo de 2013.

CDI (2009), “Mapa de la Mixteca, Mixtecos - Ñuu Savi”, en línea [http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=625:mixtecos-nuu-savi-&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62], consultado el 6 de marzo de 2013.

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (Inafed) (2010), “Santa María Peñoles, Oaxaca”, en línea [<http://www.elocal.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM20oaxaca/municipios/20426a.html>], consultado el 7 de mayo de 2013.

Inegi (2010), “Santa María Yucunicoco”, en línea [<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=204690036>], consultado el 10 de mayo de 2013.

Comunicación personal

De Ávila, Alejandro (28 de febrero de 2013). Comunicación personal vía electrónica.